

V Domingo del  
Tiempo Ordinario  
Ciclo C (Lucas)

“CONFIADO EN TU PALABRA,  
ECHARÉ LAS REDES”

---

Comunidad  
de Oración Contemplativa



# 1ª Lectura: Isaías 6, 1-2. 3-8

- Meditaremos un fragmento del libro de Isaías que **nos presenta la experiencia fundante de la vocación del profeta**. La escena describe a Isaías prestando su servicio como sacerdote en el templo.
- Ahí tiene una visión: **percibe la gloria (presencia) de Dios en el templo**, como sentado en un trono (**un Dios soberano**), **aclamado por seis serafines de seis alas**.
- **Isaías queda sobrecogido y se siente totalmente indigno**: “soy un hombre de labios impuros en medio de un pueblo de labios impuros”.
- Pero Dios le hace ver que **Él tiene el poder para quitar la “iniquidad” y perdonar los pecados**. Dios quiere y puede reconciliarnos.
- Finalmente escucha la invitación de Dios: “**¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?**” La respuesta de Isaías resuena en la experiencia de toda(o) creyente:

**“AQUÍ ESTOY, SEÑOR, ENVÍAME”**



# Salmo Responsorial: Salmo 137 (138)

- La liturgia nos presenta **un salmo de acción de gracias**. El salmista alaba a Dios por su respuesta a la oración de su pueblo.
- En agradecimiento **la comunidad se reúne en el templo para unir su alabanza a la de los ángeles**.
- Agradece la fidelidad de Dios a sus promesas. **Saberse protegidos(as) por este Dios cercano les llena de valor para invitar a otras personas a conocerlo, amarlo y alabarlo**.
- **La gloria del Señor es “inmensa”, sobrepasa la pequeñez de nuestras fragilidades.**

**“SEÑOR, TU AMOR PERDURA ETERNAMENTE;**

**OBRA TUYA SOY, NO ME ABANDONES”**



## 2ª Lectura: de la 1a. Carta de Pablo a los Corintios 15, 1-11

- La 2ª lectura nos presenta un resumen de la predicación (Buena Noticia=Evangelio) que transmitía san Pablo: **Cristo murió para liberarnos de las consecuencias de nuestro egoísmo (pecado); resucitó al tercer día y se le ha hecho presente a sus discípulos (Pedro, los Doce, quinientos hermanos reunidos, Santiago, todos los apóstoles y “finalmente a mí, que soy como un aborto porque perseguí a la Iglesia de Dios...”)**
- Pablo nos comunica lo que reiterará en Gálatas (su carta más íntima), reconoce que su increíble obra apostólica no ha sido por él, sino **“la gracia de Dios que está conmigo”**.
- Pablo y todos los apóstoles predicaban a un Dios cercano, que nos ama hasta dar su vida para sanarnos de nuestro desamor y que se comunica con sus discípulos transmitiéndoles palabras de vida.

**“POR LA GRACIA DE DIOS, SOY LO QUE SOY, Y SU GRACIA NO HA SIDO ESTÉRIL EN MÍ”**

# Evangelio: Lucas 5, 1-11 “La vocación de Simón Pedro”

- El evangelio de hoy nos presenta otra “experiencia fundante”: **la vocación de Simón-Pedro**, es decir, cómo entendió el futuro apóstol y miembro de los Doce **cuál era su identidad en relación a Cristo y, desde Él, su misión hacia el mundo**.
- La escena nos presenta al Señor predicando a la multitud desde una barca, que pertenece a Simón. Podemos imaginárnoslo **prestando atención a las palabras y autoridad del Señor. Su confianza en Él va en aumento**.
- Una vez terminaba la predicación, **Jesús le pide a Pedro que haga un absurdo**: “lleva la barca mar adentro y echa las redes”. **No era ni el lugar ni la hora apropiada para la pesca** y además acababan de cansarse por horas (en el lugar y tiempo adecuados) sin haber alcanzado nada.
- **La confianza creciente de Simón en el Señor le lleva a dejarse guiar por lo que le pide**.



# “NO TEMAS; DESDE AHORA RESCATARÁS PERSONAS”

- Para Simón, la **palabra del Señor va teniendo más peso que su “sentido común”**. Intuye que en ella hay vida.
- La siguiente escena es la **pesca milagrosa, símbolo de una inesperada, increíble e injustificada generosidad de Dios**. Para un pescador, los peces que obtiene son el sustento de su supervivencia: “de eso vive”. **Simón se encuentra con una sobreabundancia que lo deja perplejo**.
- Al caer en la cuenta de que la pesca milagrosa no puede adjudicarse a su pericia sino que es don, **Simón se siente radicalmente indigno de recibirlo**. La luz de la bondad de Dios desenmascara nuestras maldades solapadas. **Captamos con claridad y dolor todo lo que hay en nosotras(os) que no es de Dios**.
- Sobreviene la experiencia de vergüenza y miedo. **Creemos que Dios nos mira con la misa repulsión y desprecio con que nos vemos a nosotros(as) mismos(as)**.
- No temas, le dice (y nos dice) el Señor: **déjame mostrarte quién eres en verdad, de cuanto bien eres capaz”**.

**“DEJÁNDOLO TODO, LO SIGUIERON”**